

# Editorial

---

**J**ulio, mes donde los estudiantes y las escuelas se van de receso, también marca la culminación de un ciclo escolar. La mayoría de estudiantes invierten este tiempo en cursos de verano donde desarrollan actividades artísticas, deportivas y de recreación, otros asisten a cursos de regularización y los demás realizan actividades con los hermanos, primos, y amigos en la casa, las calles y en los parques de la comunidad.

Los docentes, por su parte, invierten este tiempo en actualizarse, unos se emplean en actividades afines a la docencia, otros más buscan algún tipo de actividad que les dé ingresos para seguir subsistiendo, y sólo una minoría utiliza estos días para salir de vacaciones con la familia.

Este periodo vacacional ha sido por tradición un excelente espacio para generar programas de actualización. Los profesores de antaño, digamos de quince o más años de servicio, tienen en sus mentes las experiencias vividas en las diferentes escuelas normales superiores de Jalisco, de Nayarit y en la de México, con sus distintas sedes en la República, en Mejoramiento Profesional, en las UPN y en los cursos que generaba la SEP a través de la Dirección de Promoción Cultural.

En esos tiempos había que actualizarse y estudiar alguna licenciatura para poder obtener más ingresos y estar en condiciones de participar como docente en educación secundaria.

El modelo de escuela y, por ende, de profesor tenía que ver con la reproducción de planes y programas mediante políticas e ideologías homogéneas. Hoy en día las cosas han cambiado, la apertura es mayor, los medios abundan y las posiciones políticas son bastante heterogéneas.

Actualmente, formar y actualizar profesores se hace de tres maneras o modalidades: por un lado la forma tradicional; es decir, por medio de las instituciones formadoras y actualizadoras de docentes mediante diplomados, licenciaturas y posgrados, otra con el Programa de Carrera Magisterial y otra más en las mismas escuelas.

Las posibilidades educativas y propositivas que la formación y actualización tienen con los procesos de enseñanza y aprendizaje que los docentes desarrollan en las escuelas de preescolar, primaria y secundaria es fundamental, este tipo de prácticas van íntimamente asociadas, de hecho, gran parte de los rezagos en materia de calidad recae en este binomio.

Los docentes son pieza fundamental en los procesos de actualización y formación, ya que un factor fundamental para que esto funcione es la voluntad, el interés, la inquietud y la motivación para hacerlo. Durante muchos años los profesores se han formado y actualizado con recursos propios, y de hecho lo seguirán haciendo independientemente de que existan programas impulsados por las autoridades en este sentido.

Lo ideal es que pronto lleguen recursos para impulsar programas de actualización y formación de docentes y que las instituciones que se encargan de ello puedan tener los medios tecnológicos, teóricos y de personal apropiados para aspirar a los niveles de calidad que se están requiriendo en estos tiempos de alta competitividad.

Vaya pues, un reconocimiento a todos los profesores y profesoras que han tenido la voluntad y el interés por la formación académica como una alternativa para mejorar las condiciones educativas de los niños y jóvenes que asisten día con día a las escuelas de educación básica en nuestro país.